

ORACION

5

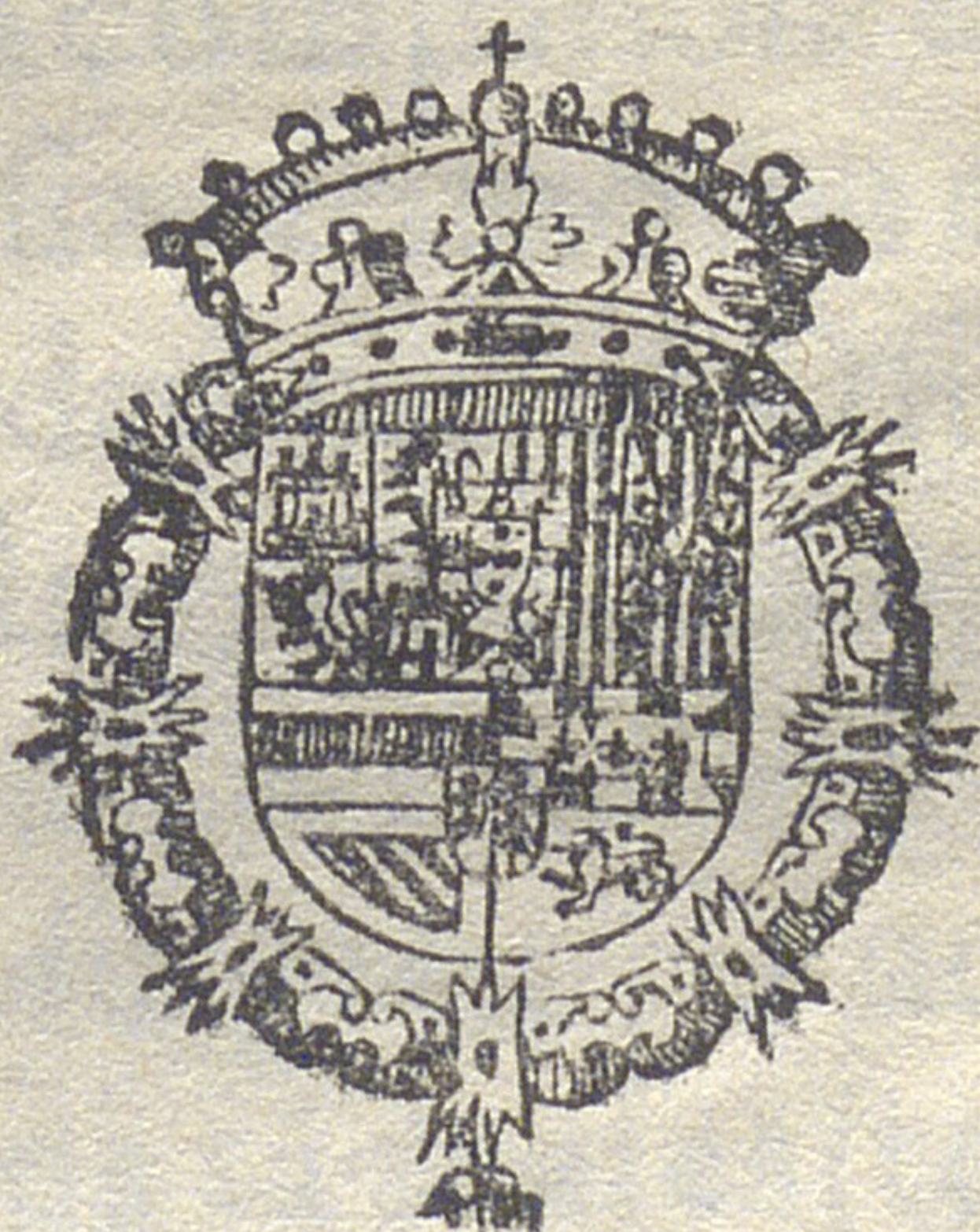
FVNEBRE
QVE CONSAGRA AL
REY NUESTRO SEÑOR
FILIPE III.

EL DOCTOR DON
ANTONIO PAYNO, OBISPO DE
ORENSE, Y DE SV CONSEJO.

D I X O L A

*En la Pöpa que la dicha Ciudad hizo al Serenissimo Principe
Nuestro Señor Don BALTASAR CARLOS
de AVSTRIA.*

Año



1647.

CON LICENCIA En Madrid,

Por D I E G O D I A Z de la Carrera,

Cochera libreria de M. A. B. de S. C. 12739/052 - S. Ign.º de Valla.

5

ORACION
FVNB
OVE CONSA
ET RVESTRO
FILIP
EL DOCTOR DON
ANTONIO PATINO, OBISPO DE
OENSE, Y DE SV CONSEJO.

DI 20 DE

En la Pórtica de la Real Ciudad de Segovia
Ante mí el Sr. Don Baltasar Carras
de A. S. M. A.

1047.

añ

CON LICENCIA DE SU M. A. S. M. A.
Por D. Diego de la Cruz

SEÑOR.



S T A nobilissima Ciudad de Orense, sin mas propios, que los ricos caudales de su fidelidad, amor, y obediencia a V.M. celebrò, Martes 15. de Enero las honras del Principe nuestro señor, que Dios tiene, con tan sumptuoso aparato de pompa, que solo pudiera crecerle la Real asistēcia de V.M. Acompañòla esta vuestra santa Iglesia, como en el dolor, en la solemnidad de los Oficios, con tan autorizada grauedad, que la suspension de los Choros llegó a parecer pausa de su pena. Tuuieron de deslustre actos tã reales (todo lo humano le padece) hazer yo el Põti-
A 2 fical

tifical, y dezir esta Oracion funebre. Mi deseo en ella, como mi obligacion, fue el consuelo de estos afligidos vassallos en perdida tan lamentable; su enseñanza, y desengaño, en el malogro de vida tan en flor; y el aplauso de las Catolicas, y Religiosas virtudes de su Alteza, afiançadas, y atesoradas en la puntual, y rara obediencia a V. Magestad: sino le logré colmadamente, seria efecto de mi insuficiencia. Suplico a V. Magestad se digne de admitirla a cuenta de mi justo, y devido sentimiento, y de darse por bien seruido de las cumplidas lagrimas, y solemnes demonstraciones de estos vuestros vassallos, para que premiados del agrado de V. Magestad, alternen, y ostenten las festiuas de su goço en los felicissimos sucesos, que confiadamente
es-

esperamos ha de dar Dios a la razon,
y armas de V. Magestad, cuya Ca-
tolica persona guarde los muchos
años que esta Monarquia ha menef-
ter.

Antonio Obispo de Orense.

episcopos nos habet. Dicitur a la raxon
y armis de V. Magistad, cuya Ca-
colica persona guarda los muchos
años que esta Monarquía ha menest-

ter.

Antonio Obispo de Orense.

APROBACION DEL M. Fr.
Bartolome Lopez de Leguizamo, Predicador
de su Magestad, y Calificador de la suprema Inquisicion, de la Orden
de san Agustin.

POR comission del señor Doctor Don Alonso de Morales Ballesteros, Vicario general desta villa de Madrid, y Canonigo Doctoral de la santa Iglesia de Toledo, he visto cō gustosissima obediencia vna Oracion Funebre, que el señor Obispo de Orense predicò en las honras del serenissimo Principe nuestro señor, que hizo aquella nobilissima Ciudad, logrando en los intereses que hallè en su grande erudicion a toda mi satisfacion, la promessa, que empenò el Espiritu santo en fauor de los obedientes: *Vir obediens loquetur victorias*. Por auer hallado juntas para mi en-
señança, la delgadeza del ingenio, cō la seriedad, y grauedad del iuizio; la elegancia, con la pureza del estilo, el peso de las sentencias en la materia mas sensible, barajado con tal suauidad, y desahogo Christiano, que enjuga las lagrimas mas tiernas, y oluida el dolor mas riguroso, afiançado con su grande erudicion las felicidades que goza nuestro Princi-

pe difunto, y las que estas Coronas se deuen
prometer de la Catolica resignacion de nues-
tro gran Monarcha, consagrandolo a Dios, co-
mo otro Abraham, vn hijo Principe, y solo,
que en la obediencia, y en la sucession glorio-
sa pudo copiarse de Isaac: y assi mi censura
vendrà a ser vna loable ambicion de gozar
otros nuevos trabajos de tal Maestro, y vna
repetida instancia para merecer, q̄ su Señoria
escrupulize el tener ocioso talento tan auen-
tajado, y de tanto interese para la Iglesia, de
quien Dios le hizo Principe. Parece que nos
dexò para persuadir a su Señoria Casiodoro
vnas palabras, que dixo al Obispo Tricari-
cense, marauillado de vnas obras que vio su-
yas, y deseando ver muchas; *mone, doce, persua-
de, vis ingenij, & oris, adest authoritas simul, & co-
mitas, illa venerabilis, hæc amabilis, & nescio vtra
efficacior, ad mouendum, & ad trahendum.* Este es
mi parecer, en el Conuento de san Felipe de
Madrid en 19. de Febrero de 1647.

Fr. Bartolome Lopez
de Leguizamo.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado don Alonso de Morales Ballesteros, Canonigo Doctoral de la santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta villa de Madrid, y su partido: Por la presente, y por la que a nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprimir la Oracion fúnebre, que predicò el señor don Antonio Payno Obispo de Orense, a las honras del Principe nuestro señor Don Baltassar Carlos de Austria, atento nos consta no tener cosas contra nuestra santa Fe Catolica, y buenas costumbres. Fecha en la villa de Madrid a veinte Febrero de mil y seiscientos y quarenta y siete años.

Licenciado Morales.

Por su mandado.

Juan del Campo.

B

APRO

*APROBACION DEL REVE-
rendissimo P. M. Fr. Iuan Ponce de Leon de la
Orden de los Minimios de S. Francisco de Pau-
la, Predicador de su Magestad, Calificador
de su Consejo de la Santa y general Inqui-
sicion, y Visitador de las Librerias
de España, &c.*

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto la Ora-
cion funebre, que el Obispo de Orense
dixo en las devidas honras, que esta fi-
delissima Ciudad hizo, celebrando funebres
obsequias al Principe nuestro señor, que Dios
tiene en su santa gloria. Y auiendo recono-
cido todo lo que este Assumpto contiene,
con la atencion, y cuidado q̃ pide el supremo
mandato de V. A. y mi mayor obligacion a
el, digo: que en la sustancia del sermon, y en
el modo con que està dispuesto, tienen los
doctos q̃ le leyeren, motiuos de que admirar-
se; y los pios, y eruditos, realçados pensamiē-
tos, que obligan a su mayor veneracion: pues
cada Parrafo desta Oracion funebre, y to-
dos ellos juntos, no son mas que vnos lamen-
tables despojos del mayor Monarcha de la
tier-

tierra, el Principe nuestro natural señor, los
quales mueuen con deuido sentimiento, en
perdida por tantos caminos grande en or-
den a este fin. Todo el sermón viene a ser
vna suma de defengãos, de lo fragil, y in-
constante de nuestra naturaleza, en la qual
con singular modo estrecha el Autor la Do-
ctrina, y el exemplo con la eloquencia, y eru-
dicion, de modo que cō su nombre solo, que-
daua fuficientissimamente aprouado, y en
terminos abiles, para que V.A. le mandasse
dar la licencia, q̃ para la impresion suplica.
Pues aũque esta oraciones de corto volumẽ,
cōtiene en si exquisitas, y realçadas noticias,
y tales, que estrechadas a breue epilogo,
tienen el valor que dixo Plutarco de las mo-
nedas: *Quod eo sunt pretiosiores, quo in minori ma-
teria plus pretij amplectuntur, & sic optimum oratio-
nis genus est illud, in quo paucius multa sunt graui-
ter, sapienter, ac cutè que significata:* Segun lo que
al mismo intento auia ponderado San Agus-
tin sobre el Psalmo 118. diziendo: *Psalmus iste
brevis, sed sicut scriptum est in Euangelio de Zacheo,
statura brevis, & magnus in opere, & sicut dictum
est de illa vidua, quæ duo minuta misit in Gazophi-
latium brevis pecunia, sed magna charitas; sic, & iste
Psalmus si verba consideres, brevis est; si sententias
appendas, magnus est:* Y assi confesso, que la

grandeza del Assumpto, aunque en corto volumen aclamado, pedia por su Predicador a vn Prelado por tantos caminos grande, y que ponderasse deuidamente la gran perdida de su Alteza, ya que en ella se hallan incapazes los sentidos, y solo el silencio en el dezir, puede en tan funesta oracion hazer su oficio; en mi el de censor no ha lugar en esta obra, sino es solo para representar a V. A. que en ella no ay proposicion digna de ser notada, ni opuesta al mayor seruicio de las dos Magestades. Por lo qual se le puede conceder al Autor la licencia, que para la impresion suplica. En el Conuento de la Victoria de Madrid en 25. dias del mes de Febrero de 1647.

Fr. Juan Ponce de Leon.



*Dicit Martha ad Iesum: Domine, si fuisses hic,
frater meus non fuisset mortuus, Ioan. 11.*



V R I O el Serenissimo Principe D.
BAL TASAR CARLOS DE AVSTRIA,
y en el murio el deposito del aliuio
de los vassallos: Marchitòse la flor
de la esperança de toda la Monar-
quia: Cayò el edificio de su restaura-
cion, y cayeron con el los animos, y
alientos de los suyos: Cubriose de luto el Sol, que
amanecia a rayos en nuestro Emisferio, y a dar vida a
las plantas de èl con sus luzes, y dexònos desampara-
dos en el horror de las miserias que padeciamos. Mu-
riò el Principe Don Baltasar, y muriò quando se des-
plegava rosa purpurea, y fragante en la primavera
de su edad: Muriò quando entraua orgulloso a la lo-
zana, y briosa pompa de los diez y ocho años, y
quando se permitia, y disponia a los aplausos del ta-
lamo nupcial glorioso, en quien se prometia el Rey-
no, y el Orbe fertil parto de dichas, fecundo Oriente
de soles, que amaneciesen imperando, y luciendo
todas las Prouincias que le forman. Muriò su Alteza,
y en su muerte viuimos muertos, ò morimos viuos,
para mayor pena en muerte de tanto numero, ò en
numero tan grande de muertes: juzgo por necessario
tratar de viuir, buscar razones para el aliuio, y fuerça
para cobrar espíritus: y si en la perdida de vn gran-
de amor, y en el amor ardiente de lo que se pierde, no
ay mas vida, aliento, y espíritu, que el que se halla en

la consideracion, de que no es perdida, sino ganancia: no es ruina, sino restauracion: no es muerte, sino logros de vida los que contēplamos en el amado: por aqui entro Fieles a desnudar nuestro luto, a enjugar nuestras lagrimas al aliento de nuestro desmayo; los que se precian, como esta nobilissima Ciudad, de vasallos amantes, y finalmente amantes del Principe D. Baltasar, no lloren en su muerte, no se den a la ansia, y al dolor, aliñense de alegria, y vistanse de fiesta, y aplauso, que el Principe Don Baltasar no murió, y crean que antes moria; y ya viue.

Sigo en esto el juzio, y dictamen de vn Rey sabio, y santo. Cayò enfermo aquel Principe hijo del Rey Dauid, era toda la pompa de su amor (quizà porque fue engendrado en los libres ardores del.) enfermado el Principe, enfermò el coraçon Real; permitiose a todas las demonstraciones del dolor y pena, arrojò la corona; desnudòse la purpura, y vestido de aspero cilicio, se postrò en tierra entregado a vn perpetuo ayuno, sin que los mas validos pudiesen persuadirle que tomasse vn bocado: negòse a la audiencia de sus vasallos: y los estremos de sentimiento fueron tales, que dio señas de desesperado: *Et desperatus est*: danle la nueua de la muerte del Principe, y dize el Texto: *Surrexit David de terra, & lotus est, vinctusque est, cūque mutasset vestem, ingressus est domum Domini, & adorauit, & venit in domum suam, petiuitque vt apponerēt ei panē, & comedit.* A la nueua de la muerte del Principe leuantòse Dauid del polvo sobre que yazia, mudò de trage, dexò el cilicio, cobrò la purpura, labòse, derramò preciosos vnguentos sobre su cabeça, y vestidos; partiò al Templo a ofrecer a Dios accion de gracias: boluio a su Palacio, y mandò que le pusiesen la mesa, y comiò. Extraño caso, raro desorden de acciones, que disfraces tan fuera de sazón, y contra lo que pide las

2. Reg.
12. 15.

las circunstancias son estas discreto Rey? Quando el Principe viue, procedeis como si huuiera espirado: vestis luto, os derribais en el suelo, ayunais, y hazeis afectaciones de desesperado, mirad que viue el Principe, y todo esse es aparato de muerte, guardadlo para quando muera. Muere el Principe vuestro hijo, y recibis la nueua con los alborozos, galas, y fiestas, que si os dieran la de su nacimiento? pedis el vestido de nacimiento, y gala, derramais olores, venis al Tēplo a dar gracias? y en el Palacio os sentais a banquete Real? Que desazon, que trueco, y peruerfion es esta de acciones? Lutos en la vida del Principe, galas en su muerte? Si, que a la luz de la muerte de vn Principe he sabido estimar, y reconocer lo que es vida, y lo que es muerte de la persona que mas se ama: Quando vi al hijo de mi amor entre las calamidades, turbaciones, y dolores de esta vida, tuuele por muerto, porque la vida entre essas miserias, y congojas, es la que se ha de llamar propiamente muerte, y como en caso de muerte, llorēle, despechēme, vesti luto, cerrēme al trato de los mios: Quando le vi en los braços de la muerte; y muerte en que iba purgado de toda culpa, vile seguramente viuo, que vna muerte a quien se sigue la dicha de vna vida, puesta en salvo de infortunios, es la q̄ merece el nōbre de vida, y hallandole en esta muerte viuo sin riesgos, ni temores de daños, ví tome de fiesta, y gala, que este deue ser el juicio, y trage de quien bien ama. Oyò el llanto de su madre todo el Palacio Real, el alarido, los semblantes de los de él, se vísten de pavor, y espanto, y entre tanto clamor de Principe muerto; yo que conozco de lo que escapa, y lo que posee, como quien mas le quiere, le festejó como a viuo. O grande Agustino: *Iacet Rex in Serm. 1. squalore cilicij agrotante filio, oculi lachrymis perpetuis de conso suunt, moritur puer, vxor in luctu tanto, domus in planctu, lat. mortuorum.*

Ad Rom.
6. 9.

*famuli pauidi, nemo audebat Domino filium mortuum nū-
ciare, intellexit Rex mortuum puerum, surgit mox de terra,
exiit se cilicio, surgit hilaris, quasi filium suum audisset in
columen.* Y para que veais Fieles quan fundado, y aju-
rado al espiritu de Dios anduuo el sabio Rey en lla-
mar a la vida de su hijo muerte, y celebrarla como a
tal, tratandole como muerto entre las fajas de las mi-
serias della: oid vn gran lugar del Apostol S. Pablo.
*Christus surgens a mortuis, iam non moritur; mors illi ultra
non dominabitur.* Christo resucitado viuo de entre los
muertos, ya no muere, porque la muerte no boluerà
a cobrar dominio sobre el. Dificultosa razon, glorio-
so Apostol, la muerte quando tuuo imperio sobre
Christo? Quando le cogio debaxo de su jurisdiciō? Si
atendemos a la vida de Christo, toda ella se coronò
de despojos de la muerte, rompiendola los laços, y re-
des, que armaua, y tendia contra la vida de los hom-
bres, rescatandolos de sus enfermedades, y impedi-
mientos, y absoluiendolos de su jurisdicion, y posses-
sion, restituyendolos a la vida. Si le miramos en su
muerte, en ella no consiguio el mayor triunfo de la
muerte? *O mors, ero mors tua:* y el Apostol, *absorta est
mors in victoria*, el vencido nunca tiene dominio so-
bre quien fue siempre vencedor; el vencedor si sobre
el vencido, el no fue solo el libre en la region de la
muerte? *inter mortuos liber:* Si, libre como vassallo de
la muerte? Este argumento, y dificultad, no tiene
mas libre salida, y noble respuesta, que dezir, que las
palabras del Apostol no se entienden de la muerte de
Christo, sino de la vida: sugetose Christo a vida passi-
ble, y mortal, a quien estàn vinculadas las calamida-
des, miserias, trabajos, persecuciones, emulaciones, y
el resto de las passiones ordinarias, de hambre, frio,
sed, desnudez, y viendo el Apostol a Christo como
predominado de vida tan enlaçada de males, porque

5
voluntariamente se sugetò a ella , dixò : *Christus surgens a mortuis, iam non moritur, mors illi ultra non dominabitur*: Christo leuantandose glorioso de entre los muertos, ya no muere, quiere dezir, ya no viue passiblemente , porque esse linage vida es muerte , y esse modo de viuir es morir: *Mors illi ultra non dominabitur*: La muerte ya no le dominará: quiere dezir, la vida mortal no tendrá ya imperio sobre èl ; porque la fugecion que tuuo a esta vida fragil , anegóse en la inmortalidad, que alcançò en su Resurreccion. Fue mucha agudeza de Origenes: *Sine dubio mors illi ultra non dominabitur, quæ dominata est ei, dum esset in infirmitate, & contumelia, & corruptione*. Dominò a Christo la muerte todo el tiempo que viuió sugeto a flaqueza, contumelia, y corrupcion. A la vida, que a estas infelicidades se sugeta, muerte la llamo yo, dize Pablo, y muerte la auéis de llamar , y lo que libra de essa muerte es vida. Ya vereis quan sabio anduuo el Rey en llorar como muerto al Principe , quando le vio sugeto a la calamidad de la enfermedad , y quan sabio en celebrar con galas su muerte, porque en ella le considerò viuo, y seguro.

Origen⁷

Quien vio diez y siete años de vida del Principe Don Baltasar tan apostados al infortunio, tan cansados con la infelicidad? vna primavera de dias, tan dentro de vn Agosto de desdichas, guerras, rebeses de la fortuna, rebeldias de alcuosos , perdidas de Reynos, opression de vassallos ; y que como iba creciendo en edad, se le iba menguando la Monarquía? caso que el Principe reconocio en su muerte, quando preguntandole si sentia mucho el morir , altamente respondio: *Que dexo yo para que sienta la muerte?* Para que se han de llamar años de vida? Bien merecen el nombre de dias de muerte: vna muerte en que apoderándose ella de los sentidos del Principe, Dios milagrosamente la

C

obli-

obligò a que se los restituyesse algunas horas, para q se confesasse, y ajustasse con Dios tan a su satisfaciòn, que dixo: *Yo quedo confessado muy a mi gusto*, y que confessado recibiesse los Sacramentos, y aquella gloriosa prenda de gloria, que nos prometemos goza, porque se ha de llamar muerte? Llame se vida, pues en ella libre de toda penalidad nuestro Principe, poseela seguridad. Estas lagrimas, estos lutos, estas endechas, y pompas funebres, se auian de ostentar en los años de la vida del Principe, que si siguiéramos el estilo, y temor de Dios, su muerte la auiamos de celebrar con los regozijos, aparatos de fiesta, y alborozos que se preuenen a vn nacimiento.

Quereis ver como este es estilo de Dios, en el Euangelio que oy nos propone la Iglesia de la muerte de Lazaro? Danle a Christo la nueua de la muerte de Lazaro, y viste su diuino semblante de alegria: *Lazarus mortuus est, & gaudeo*. Parte Christo al lugar del sepulcro donde yazia Lazaro para refucitarle, y ponesse a derramar lagrimas con señas de dolor, y ademanes de turbado: *Infremuit spiritu, & turbauit semetipsum*, y luego, *& lachrymatus est Iesus*. Hizole el caso gran dificultad a san Pedro Chrysologo: *De quo gaudet mortuo, ipsum cum resuscitat, tunc lamentatur, qui cum amittit non flet, cum recipit, tunc deplorat, tunc fundit mortales lachrymas, vitam spiritum cum refundit*. Estrano caso, dize Chrysologo, quando oye que ha muerto Lazaro, se alegra Christo, y se viste de placer, y lamentase quando le refucita: quando le pierde no llora, y suspira quando le dà vida: acciones parecen estas no de amigo, sino de enemigo: alegrarse en la muerte de vno, argumento es de enemistad: derramar lagrimas si buelue a la vida, indicio es de mal querer. Esto direis vos, que no sabeis que es amar, ni como auéis de amar, ignorante de lo que es vida humana, y mortal,

S. Pedro
Chrysol.
Ser. 64.

tal, y lo que es muerte; Christo sabio en todo, alegrase quando muere Lazaro, porque le vè libre de vna vida, que es muerte, y quando le buelue a restituir de la muerte a la vida, llora, porque como quiere bien, aprecia, y ama, hallando a Lazaro en la muerte descansado, juzga que el boluerle de la muerte a la vida, es boluerle de la vida a la muerte: *Qui cum amittit non flet, cum recipit, tunc deplorat.* y assi dixo Agustino, que Christo llegó al sepulcro donde estaua Lazaro, y le llamó, no como a quien padecia, sino como a quiẽ descansaua, no como a muerto, sino como a viuo, y seguro: *Venit igitur Christus ad monumentum, in quo Lazarus dormiebat, & non tanquam mortuum, sed tanquam sanum, tanquam viuum evocauit.* Esto sirua para aliuio de nuestro dolor, para consuelo de nuestra lastima.

Ser. 52.
de verbis
Domini.

Entremonos aora a buscar nuestro prouecho en teatro de tanto desengaño. Dixo sabiamente S. Pedro Chrysologo: *Mors cum satis viuentibus sit amara, satis turbat, ipso exitu, plus conturbat exemplo.* Siendo la muerte el mas acedo bocado de la vida, no parece que turba a vno tanto con el golpe que le dà, como con el que le pone delante, executado en otros: *Mortuum quoties quis viderit, toties se euolat destinatum.* Ninguna vez pone los ojos en vn cuerpo difunto vn hombre, q̃ no le parece que nace del vna voz que le dize: Atiẽde hombre, que estàs destinado a la muerte como yo; y siendo esto assi, hablando de la muerte de Lazaro, dize Chrysologo. *Tam crudelissima imago mortis, quãuis fidelem mentem non poterat, non tangere, non mouere.* No pudo auer animo por ajustado, y tanto q̃ fuesse a quiẽ no mouiesse, no inmutasse tan cruelissima imagen de muerte. Porque llamó Chrysologo cruelissimo retrato de muerte a la de Lazaro? Muerte fue nacida de vna enfermedad ordinaria, tuuo su cesso de dias, murio en la cama, asistido de sus hermanos, no parece

Vbi sup.

que puede auer muerte mas comun, ni mas tēplada: no fue muerte repentina, ni muerte dada a puñaladas, ni muerte dedictada por la inhumana atrocidad, y impiedad barbara de algun Tyrano. Que tuuo pues este espectaculo, para que le llame Chrytologo crudelissima imagen de muerte? Està dicho con gran peso, mirad señores, cogió la muerte a Lazaro en estado de noble, Principe venerado, y respetado de los Principes de Ierusalem, como reconocen los Padres, en acudir toda la nobleza de Ierusalē a dar a las dos hermanas el pesame, y consolarlas en tā graue dolor: Sobre ser Principe, cogiole la muerte mancebo floreciente en el ardor de su juventud, y quando apenas se le distinguia el boço en las mexillas, como dixo Agusti-
Ser. 52. no: Aderant autem duae sorores languenti, & casum dolē-
ubi sup. tes iuuenis. Lo mismo sintio Zenon de Verona, *secundū*
quod illum iuuenem Lazarum loquor. Pues mirad, no a y muerte q̄ tāto afombro, y espanto engēdre en los animos humanos, ni q̄ cō tan grande horror turbe los sentidos, como la de vn Principe en el oriēte mas lucido de sus dias, porque por jouē parece que està mas lexos de q̄ pueda en el hazer fuerte la guadaña de la muerte, y por Principe està assistido del poder de la Magestad, y del alago de las riquezas, y delicias de la vida. La muerte executada con penas, y tormentos por atrozes que sean, en vn hombre ordinario, ò entrado en edad, no turba, ni asusta tanto, como la que haze golpe en vn moço q̄ amaneca a la vida redeado del aplauso, de las caricias, y riquezas; esta es la que atemoriza aun a los mas fieles, y santos; esta es la q̄ assienta mas alta, y fixamente el desengaño en los coraçones de los hombres; esta es la que parece muerte armada del mayor rigor: y assi justamente la llamò Chrysologo, *Crudelissima imago mortis.*

Dos casos hallareis bien singulares en el libro segūdo

dò de los Reyes. Auia alcançado vitoria el exercito de Dauid del contrario, cuyo Principe era Abner. Asael vn Principe moço, valiente, y robusto, adelantòse a todos, como mas ligero, en el alcãce de Abner, el qual viendo q̃ le echaua mano, boluio atrás el hierro de la asta, hirio a Asael, y dexòle tendido muerto. Venia todo el golpe del exercito en seguimiento de los vencidos, y viendo al Principe Asael muerto, pa-

2. Reg. 2

23.

raua se, y deteníase: *Omnesque qui transibant per locum illum, in quo ceciderat Asael, & mortuus erat, subsistebāt.*

El otro hallareis en el capitulo 20. del mismo libro, en trance, y suceso semejante: Dio vna herida Ioab al Principe Amasà: cayò muerto en el camino por donde passaua todo el exercito, en seguimiento de Sebà, y atendiendo al Principe Amasà muerto, todos detenian la carrera, y se paraban a contemplarle cō tā grande admiracion, y espanto, que fue necessario que vn soldado aduertido apartasse el cuerpo difunto a vnas aradas, y que le cubriessse con vn manto militar, para que el exercito a vista de tal espectáculo atonito, y detenido, no se desordenasse: *Vidit hoc quidā vir, quod subsisteret omnis populus ad videndum eum, & amonuit. Amasām de via in agrum, operuitque eum, ne subsisteret transeuntes propter eum; amoto ergo de via trāsiuit omnis vir sequens Ioab ad perdendum Sebà.* Sin duda vno, y otro caso piden admiracion, y singular ponderacion, quando huuiera sucedido vno solo, pudiera dar mucho que penſar. Que es la causa que en el vno, y en el otro dos exercitos vencedores en medio del ardor del alcance de la presa, batidos de dos espuelas, de la gloria de la victoria la vna, otra de la ambicion de los despojos, al ver a Asael, y Amasà muertos en el camino pàren de redente, se olviden del empleo que lleuā, y queden hechos estatuas? Quando jamas soldado q̃ sigue milicia, y entrò en batallas, se asustò de ver cuerpos

pos muertos. Que cosa mas a la vista en el furor de vn encuentro, ò en la prosecucion de vn alcance. En las dos batallas en que los exercitos seguian a los contrarios fugitiuos, no serian solo Asael, ni solo Amasà los que encontrassen derribados, q̃ los vencedores en vn encuentro van sembrando cuerpos muertos, y tropezando en ellos. Que hallan, que miran en los dos, que al encuentro dellos quedan los soldados hechos bultos de marmol, con tanto rigor, que fue necessario apartar el cadauer del camino, y cubrirle con vn manto de armas para que el exercito prosiguiesse el seguimiento del enemigo. Raro caso! era Asael Principe, moço, lozano, brioso, ligero: era Amasà Principe en lo orgulloso de su juventud, y quando vn exercito no se espanta de muertes, rayos de fuego, balas ardiendo, y pisa entre todo intrepido, el espectaculo de vn Principe moço difunto es remora que le detiene, es asombro que dexa a los soldados hechos de bronce. Bien la llamò Chrysologo: *Crudelissima mortis imago*, no ay crueldad en la guerra como la que propone este espectaculo, y assi trae consigo vna luz que a golpes conquista los animos para el desengaño. Si a los soldados que se conuerten en estatuas immobiles, en presencia de los dos juvenes Principes postrados, les preguntamos, que nouedad, que susto os detiene hombres? Quien os transforma en marmoles? Quien os fixa como columnas para que no figais el furor que os lleva? quien? el estrago de muerte en vn Principe moço, esse nos quebranta, y desmaya los animos: Al ruido de las voces mudas que despiden estos cadaueres, quien no se desengaña de las glorias, y alagos de la vida? Para que son ginetas? Para que vengalas? Parra que bastones? Quien ama despojos? y tienen tan ocupadas las potencias en aquel asombro, de espanto, y desengaño, que sino se le quitan de los ojos, no tienen espiritu, ni aliento para dar vn passo, ni me-

nos

nos para acordarse de lo que vn instante ha, los arre-
 bataua intrepidos, y furiosos. Dixo bien el venerable
 Padre Gaspar Sanchez: *Magno animorum ardore, & P. Gasp.*
in citato cursu suos insequantur hostes, qui Davidis se- Sanchez.
quebantur signa, at illorum fregit animos, & retardauit
gressus in medio cursu examinatus. Asael. Que no ay na-
 ue ligera, y veloz, que recibe los soplos del viento a
 velas tendidas, que assi bare, y encalle en el banco de
 arena, que se le opone, como vn animo que atiende al
 espectaculo de vn Principe moço, y difunto. Esta pō-
 pa funeral, que os dize? Que os predica? No es toda
 ella vn clamor que os intima: Murio Don Baltasar
 Carlos de Austria, Principe de las Españas en el pri-
 mer aplauso de la edad? Estas luzes no os alumbran
 de que la muerte le arrebatò en quatro dias al entrar
 a las caricias de vnas bodas, trazadas las galas, y apa-
 rato dellas? No os alumbran de q̄ le derribò la muer-
 te, quando se leuantaua al imperio, y su Magestad
 auia religiosa, y soberanamente decretado ponersele
 en la mano, y depositarle en sus ombros a la primera
 flor que naciesse de tan Real tronco? Como no sois
 bultos de bronce, hombres? Como no fixa el desenga-
 ño aqui todas vuestras potencias, y sentidos? Moço
 galan, y bizarro, que te prometes ya de tu juventud
 briosa? Rico, poderoso, que esperas de tus riquezas?
 Ambicioso, que fias de los puestos a que anhelas? Laf-
 ciuo, y escandaloso, q̄ seguridad te dan tus deleytes?
 Como a la vista de vna juventud Real conuertida en
 polvo en quatro dias no os deteneis? Como no enfre-
 nais el curso con que vuestros antojos os impelen tan
 vanamente a vuestros empleos? Inmortales sois en la
 maldad del vicio, si a la consideracion de este espe-
 ctaculo no os mirais como de repente mortales, y co-
 mo tales immobiles no os paraís en el alcance, y pro-
 secucion de vuestros deseos? No hallo remedio Fieles
 mios

mios para vosotros, si este espectáculo no os remedia.
 Dios, a lo menos, no parece q̄ halla mayor fuerza, ni
 arte mas eficaz para introducir en vna alma el desen-
 gaño de todo lo humano, y el conocimiento de lo
 diuino, y eterno, que la representacion de vn Princi-
 pe muerto, en lo mejor, y mas alegre de sus dias. Oid-
 me vn reparo mui singular, y que quizá no le aueis
 oido: Tres muertos restituyó a la vida la potencia de
 Christo hombre Dios, y todos tres fueron Princi-
 pes, a quien la violencia de la muerte derriuó en la
 lozania, y orgullo de la juventud. El primero fue la hi-
 ja de vn Principe, a quien el Texto llama niña: *Non*
est mortua puella. El segundo, el hijo de la viuda de
 Nain, noble, y moço, como dize san Gregorio Nise-
 no, y coligelo de que lleuaua al sepulcro a compañia-
 miento de Principe. Con Niseno lo dixo Ambrosio:
Cui tamen viduae grauitatis meritum exequiarum turba
conciliet, & hanc viduam populorum turba septam plus vi-
deri esse, quam feminam, y Aymō, *vidua ista nobilis erat,*
& diues, ideo multa turba sequebatur eam. Que era mo-
 ço lo dixo Christo. *Adolescens, tibi dico, surge,* y aqui
 Niseno, *Qui dixit adolescentē, florentē significauit, tempo-*
ris horam primam, producentem lanuginem, qui paulò ante
muliebris erat maternorum oculorum aspectui, iam aspirās
ad tempus sponsalium, virga generis, successionis ramus, ba-
culus senectutis. Parece que delineó el santo en el es-
 tado en que cogio la muerte a este moço, que resuci-
 tó Christo, el de nuestro Principe quando murio: el
 que le llamó mancebo mostró que entraua en las ale-
 gres horas de la primavera, y que començauan a flo-
 recer tiernamente las hebras del boço en sus mexi-
 llas: mostró que el que poco antes era como donze-
 lla hermosa a los ojos de su madre, y aspiraua al tra-
 tado, y capitulaciones del desposorio, y se prometia
 lo madre en el vn renuevo del linage, vn ramo de la
 su

Matth.
 9.

Apud
 Cath.

D. Tho.

Luc. 7.

sucession, y el baculo de su vejez. El tercero, que re-
 sucitó Christo, fue Lazaro, que como diximos arriba,
 era Principe de Ierusalē, y le cogio la muerte moço.
 Y advertid, q̃ a todos estos tres prodigios de Princi-
 pes moços, muertos, y resucitados, dispuso Christo
 que asistiessse gran concurso de gente: En el caso de
 la hija del Principe, dize el Texto: *Et cū venisset Iesus
 in domum Principis, & vidisset tibicines, & turbam tu-
 multuantem.* En la del Principe de Nain no se conten-
 tò Christo con la muchedumbre de gente, que acom-
 pañaua al difunto: *Et turba ciuitatis multa cum illa,* si-
 no que quiso llevar consigo nuevo concurso de tro-
 pas: *Et ibant cum illo Discipuli eius, & turba copiosa,* dō-
 de dixo Aymon: *Diuinitus procuratū est, vt multa turba
 Dominum, & multa viduam comittaretur, vt visa resur-
 rectione mortui multi Dei fierent laudatores.* En la resur-
 reccion de Lazaro dispuso la sabiduria de Christo, q̃
 asistiessse al prodigio todo el concurso de los nobles,
 que auia venido de Ierusalē, a dar el pesame a las
 dos hermanas. Dexando asentado esto, entra el repa-
 ro. Porque la Sabiduria Diuina quando quiere hazer
 publico alarde, y bizarra ostentacion de su potencia
 en que dē testimonios de su diuinidad, y a pesar de la
 rebeldia, y incredulidad humana, se dē a conocer por
 Dios, no elige a los que la muerte cogio entrados en
 años, y de anciana edad para quitarcelos, y restituir-
 los a la vida, sino a garçones gallardos, en quien los
 brios, y lozanas de la vida parece que estauan defa-
 fiando, y burlando de las armas de la muerte, y ellos
 no gente ordinaria, y pobre, sino Principes ricos, po-
 derosos, que nunca vieron a la necesidad, y miserias
 el rostro? Oid, si el es la muerte, en nada muestra tan-
 to su fuerça, su poder, su violencia, como en despojar
 de la vida a vn moço asistido, y galanteado de la Ma-
 gestad, poder, y placeres del siglo, que por esto llamò
 D Chri-

Chrisologo a la muerte de vn Príncipe: *Crudelissima mortis imago*: porque en este acometimiẽto, mas que en otro, muestra la muerte su crueldad, y tirania. Christo, pues, biẽ nuestro, para hazer mas gloriosa la ostẽtacion de su potencia, quiso coger a la muerte, no en acciones floxas, y flacas suyas, sino en las que muestra mas su pujança, y actiuidad; y assi la vence en la mayor violencia suya, y en ella la desnuda de los mas lucidos despojos, y por esso escoge Christo resucitar no hombres de mayores años, ni de fortuna ordinaria, sino tres moços Principes, en quienes auia la muerte acreditado su potencia, con que queda sobrepuesta la de Christo, y despojados de todas tinieblas los argumentos de su Diuinidad. Aora mas al caso, y pudiẽdo la potencia de Christo obrar mayores prodigios en fee, y credito de su diuinidad, que la resurreccion de Principes juvenes, escoge especialmente esta; porque en esta le està ministrando armas la misma muerte, para disponer los animos al conocimiento de los misterios de su Fè. Mueren tres Principes, dize Christo, en lo florido, luciente, y pujante de su edad, entre las veneraciones de la Magestad, riquezas, y logro de deleytes, asista muchedumbre de gente (que de industria conuocò) a tan rigurosos espectaculos: beban en la vista de vn Principe moço difunto el mayor desengaño de la vida: conozcan lo que es el mundo, y su vanidad, desenamorense de galas, y gustos: desprẽdanse de los afectos de la vida, que con esto tendran mas claros los ojos, mas limpio, y libre el entendimiẽto para reconocer la diuinidad, las obras de Dios, y la grandeza, y verdad de los misterios diuinos: que nunca està vn animo tan dispuesto para las luces del cielo, como quando el desengaño que engendra vn Principe muerto, le inspira, y ingiere el desprecio de todo lo humano.

Que:

Quereis gozar vn claro testimonio desta verdad? Pues atended al caso de Lazaro, que es el asunto de nuestro Evangelio. Poneise Christo a vista del sepulcro, rodeado de tan numerosa, y autorizada corona de nobles, como los que auian venido de Ierusalén, y dize su Sabiduria: *Tollite lapidem*: Leuantad esse marmol del sepulcro: Que es esto Señor? No entraís con resolucion de daros a conocer, y desplegar las velas de vuestra omnipotencia? Como rehusáis, ò omittis ocasiones de manifestarla? Que necesidad tiene vuestro poder de ministros? Vuestra voz no basta sola a mouer toda la mole de essa laude, y obligarla a que se haga a fuera del sepulcro? No será mayor bizarría de vuestra Magestad, que a sola la voz de vuestro imperio se penetre por la dureza de esse marmol Lazaro resucitado? O que a vna se remueua la piedra a vn lado, y aparezca Lazaro viuo? Ea Señor, no cometaís a los hombres el trabajo de leuantar la piedra, que el obrar venciendo dificultades, y resistências, haze a vn poder mas glorioso: Que bien propone la dificultad Chrisologo. *Ait Iesus, tollite lapidem: inter Ser. 65. diuinas virtutes, humanū Christus requirit auxilium? Nō sufficit amouere lapidem, qui mortem sufficit effugare? Sepulchri claustra reserare non valet, qui portas tartari praeualet aperire? Que es esto mi Dios? Quando os poneis a plaçear virtud, y pujança diuina, os mostráis necesitado del socorro humano? Como les mandáis que leuanten la piedra? *Tollite lapidem*: No os bastáis vos a desviar vn marmol, quando os bastáis a poner en huida la muerre? preualeceis a romper las puertas de vn infierno, y no podeis abrir la clausura de vn sepulcro? Agudamente duda Chrisologo, pero mejor responde: *Præcepit ergo vt Iudei: ex se cor lapideum tollant, euolant perfidiæ saxum, silicem duræ incredulitatis excludant*. El prodigio de la resurreccion de Lazaro intenta*

Christo (dize Chrisologo) para testimonio de su diuinidad, y recabar de los coraçones humanos que le conozcan, y reciban por Dios; pero para que surta este efecto en ellos dicho famente, es necessario, que preceda otro milagro, y que los animos de los Fariseos, que concurren a el de piedra, por su dureza; de marmol, por su infidelidad, de pedernal, por su obstinaciõ, se conuiertan en coraçones humanos, en animos blãdos, y faciles, y para esto les ordena que leuanten la piedra, porque al leuantarla se descubra mas el sepulcro, y en el registren el estrago que ha hecho la muerte en vn joven Principe, y poderoso, que pocos dias ha vieron viuo, brioso, y gallardo. Vean disueltos, y desatados los nueruos, y ñudos de aquellos miẽbros: todo el bulto, y gentileza de el descõpuesta, la frente palida: los ojos cuebas ya de gusanos: la nariz afeada con horror, y possida de la corrupcion: las mexillas macilentas, despobladas, y entregadas al vltimo desaliño: Deles en la cara el mal olor q̃ vierte el cuerpo, que antes poblaua las calles de olores: Mirenle desacompañado del fausto y autoridad, y lo poco que le pudieron preservar riquezas y delicias, atenciones, y cuidados de la salud. Quiten la piedra, y entrẽ en esta escuela con la vista donde se aprende lo poco que es vn hombre, la vanidad del mundo, lo poco q̃ son poder, y placeres: y quando el desengaño con estas liciones les aya labrado el entendimiento, y animos, entra bien el portento de la resurreccion deste moço; porque la Fè de mi diuinidad, que en el pretendo, hallará mejor dispuesto el hospedage en sus coraçones. A este pensamiento concurren dos Padres de la

*Serm. de
Lazaro.
Hom. de
Lazaro
resuscit.*

Iglesia casi con vnas palabras, San Zenon Veronẽse, y San Iuan Chrysostomo. Este dixo: *Reuoluuntur saxa pulorum oculi mittebantur in antrum: Ecce vox Domini sal-*

Saluatoris: Lazare veni foras. Echan a vn lado la piedra del sepulcro al imperio de Christo: manifiestase aquel secreto del horror, los ojos de los pueblos, y gentes que asistían, curiosos se arrojauan dentro del sepulcro, para registrar la lamentable y horrible ruina, que la muerte tan breuemente auia hecho en aquel jovē Principe gallardo, y en tan repentino trueco de animos, en tan vtil disposicion de coraçones sonò oportunamente la voz del prodigio, y el imperio de la resurrecciō de Lazaro. *Lazare veni foras:* Veis aqui porq̃ pudiendo obrar Christo mayores prodigios en testimonio, y fee de su diuinidad, y predicacion, escoge la resurreccion de tres Principes moços, y para ella convoca los pueblos: porque el espectáculo de la ruina que haze la muerte en la juventud de vna persona poderosa y Real, con el desengaño que publica, dispone los corazones que la asisten, para despreciar, y aborrecer lo que es mundo, y recibir la luz de lo celestial y diuino, que resulta del prodigio de restituirles a la vida; como quiē dize: Contrēplēlos primero muertos los hombres, y luego les veràn resucitados, porque el desengaño que hallaràn en sus muertes, les labrarà y dispondrà, para recibir la Fè de mi diuinidad, que luce en el testimonio de mis obras.

Y assi vereis, que aunq̃ en el resto de milagros que obrò en el mundo la omnipotencia de Christo, no siēpre el Historiador sagrado refiere las conuersiones de almas, que dellos resultaron; y tal vez escribe, que los animos rebeldes respondian a ellos con ingratitudes. En las tres resurrecciones que hizo en los tres Principes muertos en medio de su mocedad, se puso de proposito a victorear el gran fruto de cōuersiones que se figuieron, porque quando la potencia de Dios se vale de la ayuda de la muerte, y del desengaño, que la cōsideracion della, y mas si es de Principes, en la primavera

uera de los años, causa en las almas, quiere que se sepa, que la cosecha de conuersiones, y mudança de vidas es segura: y assi a semejantes espectaculos conuoca gentes, y traça, que los auditorios sean copiosos, porque son ciertas las ganancias de Dios en tales casos. En la resurreccion de la hija del Principe, dize el Texto: *Exijt fama hæc in vniuersam terram illam:* y dixo san Hilario: *in electionis salutem:* parabien de muchos escogidos. En el caso del noble moço de Nain escribe san Lucas: *Accepit autem omnes timor, & magnificabant Deum dicentes: quia Propheta magnus surrexit in nobis, & quia Deus visitauit plebem suã:* Aqui ni vno de tanto numero de oyentes escapò, que no se conuirtiesse a Dios, y al conocimiento de su Fè: todos se visitieron de temor a vista de aquel moço noble, y rico muerto, y luego resucitado: *Accepit autem omnes timor,* que sobre el desengaño de la muerte de vn moço poderoso, assienta mui bien el temor de Dios en vna alma, y del procede la protestacion de la Fè embuelta en Hymnos de alabança: *Et magnificabant Deum dicentes, quia Propheta magnus surrexit in nobis.* En el suceso de Lazaro dize el Texto: *Multi ergo ex Iudeis, qui venerant ad Mariam, & Martham, & viderant quod fecit Iesus, crediderunt in eum.* Muchos de los nobles que auian venido a ver las dos hermanas de Ierusalén, a la vista de Lazaro muerto, y resucitado se postraron a Christo, como a Dios. Cõuersion de muchos nobles, prodigioso fruto es: que quando la potēcia de Dios pesca cõ ançuelo de desengaño, en la vista de vn Principe muerto en temprana edad, tiene la pesca copiosa, y segura. Con este ançuelo pesca oy la diuina piedad, Fieles; el cebo para vuestra consideracion, ha de ser este tumulto, q̃ se erige al Principe Don Balasar Carlos, muerto en la mayor lisonja de sus dias, en quien tan intempestiuamente vencio la muerte,

te,

te vna vida tan guarnecida de atenciones, desvelos, y cuidados para defenderla, sin que la valiesse el poder, y la magestad, y sin q̄ la defendiesse todo el cōcurso de bienes, y felicidades a que aspira la ambicion del mūdo. Quantas almas han de quedar oy conuertidas de sus vicios, a vista de este teatro funeral? Ponderad Fieles, que la obstinacion en vuestros pecados, es la que tiene indignada la ira de Dios, y delembaynada la espada de la justicia, q̄ esgrime su braço en nuestro castigo. Oy su piedad para enfrenaros, para enmendaros, para restituiros a Dios, os pone el remedio mas poderoso, y eficaz delante, que es vn Principe muerto en la primera flor de sus años, espectáculo con que ha conquistado la clemencia de Dios los mas rebeldes coraçones: no os negueis a tanto remedio, entregaos a èl, y aplacad los enojos de Dios, para que tengā fin nuestros castigos. O! si ya la muerte de vn Principe floreciente fuesse la vltima calamidad destos Reynos.

La vltima calamidad dixe? Esperaos, esperaos, digo, que a la luz de vn grā lugar se me despierta vn pēfamiento, que alienta mi esperança a prometerse el consuelo de tantos males. Viose el Rey de Moab acometido de tres exercitos poderosos, que gouernauan tres Reyes, el de Iudā, y el de Israel, y el de Edōn: Entraronle el Reyno por diuersas partes asaltando, y faqueādo las ciudades, talādo los campos, cegando las fuētes, cortando los arboles. Llegaron a sitiar la Corte donde el Rey estaua, y quando tenian derribada gran parte de los muros con la bateria, viendose el Rey reducido al vltimo aprieto, subiò al torreon del muro, y dize el Texto: *Arripiensque filium suum primogenitū, 4. Reg. 3. qui regnaturus erat pro eo, obtulit sacrificium super murū, 27. & facta est indignatio magna in Israel; statimque recesserunt ab eo, & reuersi sunt in terram suam: Que arrebatando al Principe primogenito, q̄ le auia de suceder en*

en el Reyno, degollandole, le sacrificò a vista de todos en lo alto del muro. Causò el hecho tal alteracion, y indignacion en los Reyes enemigos, que asistieron al espectaculo, que al punto leuantaron el cerco, y dexaron al Rey pacifico en su Reyno, y libre de guerras. Es lugar este que ha dado mucho que pensar, y q̄ dezir a los Interpretes: Porq̄ que turbacion, ò mouimiento fue este que se apoderò de los Reyes vencedores tanto, que al tener la presa en la mano, y coronar con la yltima victoria las passadas, en que auian hecho tanto gasto, y empeño, les obligó a leuantar el sitio, y dexar al Rey de Moab pacifico, y quieto? Sigo la exposicion de los mejores Interpretes. Abulense, y el venerable Padre Gaspar Sanchez. El Rey de Moab hallandose en el vltimo termino del rigor, y que no le quedaua resquicio humano a la esperança por dō de escapar de sus cōtrarios, diose a la arte, y a la industria, y pareciendole que la mejor era aplacar con compafsion la ira de aquellos pechos Reales (que no ay animo generoso, que no se rinda a la fuerça de la compafsion) juzgando que la muerte de vn Principe heredero era la vltima, y mayor calamidad de las calamidades, como despechado le deguella, y sacrifica a vista dellos, y fue tal la indignacion, nacida del generoso espiritu de la compafsion, que cayò en los pechos Reales cercadores, de ver reducido a vn Rey a miseria tan lamentable, como pedir misericordia, y piedad a voces de la sangre inocente, derramada de su Principe heredero, que despreciando venganças, y victorias, alçando el sitio, le dexaron en paz: Oiga-

Abulē. mos al Abulense: Nunc vero videntes maximam calamitatem Regis Moab, scilicet, quia filium primogenitum occiderat præ angustia doluerunt eius calamitatē, & noluerunt eum ultra grauare. Ideo mox, ut viderunt istud recesserunt ab obsidione, & non nocuerunt amplius terræ eius.

O si yo hallasse en este lugar el dichoso pronostico de las felicidades, y paz de España? Hiere Dios de muerte al Principe don Carlos, primogenito de su Magestad, y heredero desta Monarquia; para que? O alta providencia! para que viendose nuestro Rey oprimido de tantos Principes conjurados, que le combaten, y menguan el Imperio; en medio de tantas ruinas, y aflicciones tan comunes, le postre en la presencia de Dios (como lo hizo) y en las aras de la conformidad, y resignacion de su voluntad, con los filos de su fe, y deuocion le ofrezca, y sacrifique la vida del Principe su heredero: Y en fee de auerle sacrificado rendidamente, al gusto de Dios; en oyendo la nueva de la muerte de su hijo, se porta en el valor de su semblante, y animoso proceder de sus acciones, no como quien auia recibido el golpe, sino como quien le auia dado. Espere su Magestad: esperen sus Reynos, que la muerte del Principe nuestro señor ha de ser (si bien la mayor) la vltima calamidad que ha de padecer. Prometase su Magestad, y prometanse sus vassallos que de este termino de calamidades, y colmo de desdichas, ha de tener principio la paz deseada en los Reynos, que los contrarios han de deponer las armas, y que este trabajo, coronado de infortunios, ha de ser origen de nuevas felicidades a España; porque si el sacrificar vn Rey la vida de vn Principe heredero, oprimido de las ruinas de su Reyno, fue accion poderosa para enternecer, y mouer a compassion a tres Reyes enemigos, y obligarles, al dolor del espectaculo, a dexar las armas, y poner fin a tantos estragos, justamente podrè pensar que fue amorosa industria de la piedad diuina dar el golpe de muerte en el Principe don Baltasar (ya q̃ el Rey su padre no le pudo dar) para que viendose el Rey en medio de tantos destroços de su Reyno, y atendiendo a que el Principe heredero estaua destinado a

E la

la muerte; por consejo diuino, aprouechandose de la ocasion, le ofreciessse, y sacrificasse a Dios su vida en el altar secreto del ajustamiento, y conformidad con su voluntad, diziendo: El brazo Señor, de vuestra justicia ha derribado la espada sobre mi hijo heredero: Yo me pongo a su lado, yo serè, si importa, el ministro q̄ execute el golpe; la vida de mi heredero os sacrifico, muera Señor, y aplaque se vuestro rigor, templese vuestra ira contra los vasallos. Señores, no harè yo agrauio a la clemencia de Dios en no juzgar que como tres Reyes irritados, y prouocados contra otro Rey, depusieron los enojos, y las armas a vista del sacrificio, que hizo del Principe heredero, en edad tan temprana, queriendo que fuesse aquella la postrera de sus desdichas; Dios ayrado contra los pecados destos Reynos ha de desarmar sus iras contra ellos, y contra el Rey, atendiendo al sacrificio que le haze, de la vida del Principe vnico, que tiene en la flor de sus años, vinculo de todas sus esperanças, y que ha de querer, que esta sea la vltima calamidad que le assalte, y que a ella se siga el descanso, y dicha de la paz. O, Señor, asisistiendo a la razõ, y armas de su Magestad, como auéis començado en el felicissimo suceso de Lerida, porque de nuevo os tributamos rendidas gracias.

Vnagrã prẽda hallò en la vida del Principe nuestro señor, que le dispuso para ser victima muy agradable a los ojos de Dios: En el sacrificio que por imperio de Dios le hizo Abrahan de su hijo Isaac, Principe heredero de grande Monarquia, instituido por el mismo Dios, no solo se pagò Dios de la constancia, y obediencia del Padre, sino del valor, y rendimiento con que obedecio a su padre el hijo, como dixo Ruperto: *Mira certe pacientia subiectum, & pro voluntate Patris, sustinentem intentatæ mortis tormentum: Que no fuera del todo*

*Apud
Lypoma
num.*

do, grato el sacrificio a Dios, si en la víctima faltara la obediencia del hijo al padre: Seguramente pudo su Magestad ofrecer a Dios la vida de su hijo por sacrificio, pues se puede afirmar que no ha auido hijo mas obediente a su padre, que lo fue a su Magestad el Principe nuestro señor, a todo, y a todos, dezia: *Si quisere mi padre, si gustare mi padre, sabre si mi padre gusta, temo que no guste mi padre.* Representò vn dia el Principe a su Magestad el gusto que tendria en ir a tirar a vnos conejos en el Parque, y dixole su padre: *Id hijo, y matad seis conejos:* Fue, matò seis; y aunque el gusto se le auia ceuado en la caza, no quiso passar adelante, y preguntandole sus criados, que porque no cōtinuaua los tiros? respondió su Alteza; *Porque mi padre me dixo que matase seis conejos, y estan ya muertos.*

Auiendose señalado su Alteza en obediencia tan puntual a su padre, no dudare yo en pensar que el alma de su Alteza era vn ramillete entretexido, y compuesto de las flores de las virtudes, porque la obediencia, y respecto paternal, es virtud que llama, y arrima à si las demas. Oyò san Ambrosio, que el viejo Isaac dixo a su hijo Iacob quando llegò a recebir la bendición: *Ecce odor Filij mei sicut odor agri pleni, quem benedixit Dominus.* Huelesme hijo mio al campo quando todas las flores en cōpetencia le visten; y dixo el Santo; Que olor es este con que Iacob ha regalado el olfato de su padre, que dize que es como el olor que despide todo el Senado de las flores juntas en vn campo? *Licet suauis, & dulcis odor sit agri; tamen in Sancto Patriarcha virtutum spirabat gratia, quàm verecundus vt Patriarcham timeret fallere, quam reuerens parentum, & honorificus, vt matri quod iuuebat non posset negare? Hos igitur fructus redolebat Iacob.* Entretiene, y regala el campo, dize Ambrosio, cō la suauidad de olores, q̄ espiran sus flores, y lo que en el campo son las flores, en Iacob

Gen. 27.

vers. 27.

S. Ambrosio.

lib. 2. de

Iacob, &

vita Beat.

E 2.

era

era la hermosura de todas las virtudes: Que obediente era: que reuerente a sus padres: que encogido, o vergonçoso, si acaso temia que su padre se auia de ofender de alguna accion suya: Que venerador de sus preceptos sin poderse negar a lo que sus padres le ordenauan. Aestas flores olia Iacob, quando el padre le dixo, que despedia el olor que el campo coronado de flores. Esperad glorioso Doctor, que auéis alabado a Iacob del lucimiento, y adorno de todas las virtudes: *Virtutum spirabat gratia*; y no auéis hecho mencion mas que de vna, que es la obediencia a sus Padres. Poco entendeis de estilo de virtudes: basta dezir, que florecia en Iacob la virtud de la obediencia a sus Padres, para que se entienda, que olia a las flores de las virtudes todas; porque la obediencia a los Padres es virtud a fuer de Principe, que no sabe andar sola, y de ordinario se acompaña de las demas. En este sentir de Ambrosio, para acreditar a nuestro Principe por deposito de virtudes, basta el testimonio de la escrupulosa obediencia, que siempre obseruò a su Padre; en ella, como en compendio, como en cifra, como en epilogo, se le aclama por concurso y emporio hermoso de virtudes.

Pensais, señores, que es pequeña hazaña la de no auer muerto el Principe nuestro Señor mas q̄ seis conejos, pareciendole que si del numero passaua, faltaua al ajustamiento de la voluntad de su Padre? Pues no fue sino accion heroica, que en cosas leues, quando impele, y precipita el gusto, y se ha dado principio à la execucion del, suele auer ilustrissimos actos, y que piden admiracion, y de ordinario son hazañas tales, que no se deuen fiar a todos. Fiareis a vn enfermo que adolece de ardiente sed, que tome en la mano vn hermoso vidro de cristal lleno de agua? Si fiareis, aunq̄ cō dificultad. Pero fiareisle que llegue a beber

ber dos tragos solos de agua en el cristal, para que se temple el ardor? Eso no, que vn antojo impetuoso que empieça a cebarse, no ay cuerdo que sea poderoso a enfrenarle. Hazaña como essa nadie la fie del mas ajustado, y bien gouernado. Estad atentos. Arrojaron los ministros del Rey tirano a los tres Mancebos Hebreos en medio del horno, ocupado todo el, y possido de las llamas; caer en las llamas ellos, y con ellos vn Angel, todo fue vno: *Angelus autem Domini descendit cum Azaria, & socijs eius in fornacem, & excussit flammam ignis de fornace, & fecit medium fornacis, quasi ventum roris flantem, & non tetigit eos omnino ignis.* Junto con los tres Moços entrò vn Angel de Dios en el horno, apartò las llamas del medio del, y obligòlas a que formassen vna como bobeda en que los tres Moços, libres de las prisiones con que entraron, se paseassen, y dentro de aquel espacio, soplaua vna marca, vn ventecico fresco, como el que trae consigo, y esparce el rocío de la mañana. Entra la dificultad. Que necesidad huuo de que Dios obrasse tantos milagros, como baxar el Angel del Cielo, diuidir y enfrenar las llamas, y hazer que el viento, y rocío refrescasse los tres Moços? Con vno se ahorraua tanto numero de portentos, con que Dios enfrenasse la fuerça y actiuidad de las llamas, como antiguamente en la zarza, y con esso podian los tres fieles aparecer en medio dellas, y sin lesion, causando quizá mas assombro este portento a los circunstantes, que el de la llama diuidida, y arrimada en contorno de las paredes del horno. Eso no; que para enseñanza nuestra, no es bien que fie Dios essa hazaña de las llamas. Mirad: la llama de fuego es voraz, y ataladora; su vehemente propiedad, y inclinacion, es consumir, y abrasar: esta inclinacion de la llama auiafe comenzado a executar en los moços, abrasando las ataduras y pri-

Dan. 3.
49.

prisiones con q̄ auian entrado por el horno, y dexado les sueltos para q̄ pudiesen pasearse. Pues dize Dios: A impetu de antojo, a fuerça de inclinacion, q̄ comiēça a executarse, y cebarse, no se le fie el que se reprima, y no passe adelāte: y assi à las llamas en executando su propension de consumir las prisiones de los tres jounes sacudalas el Angel acà fuera, apartelas a vn lado, q̄ no se puede esperar que no hagā estrago en los moços, auiedole comenzado à hazer su impetu natural en las prisiones. *Et exclusit flammā ignis de fornace.*

No ha de faltar para este intēto illustre prueua en el Euāgelio. Derrama Christo lagrimas, suspira en tono de quiē brama, à la vista de Lazaro muerto, resuelto à restituirle a la vida: y los Padres de la Iglesia cuidadosamente buscan los misterios q̄ encierran estas lagrimas, y gemidos clamorosos de Christo bien nuestro. El ingenio de S. Pedro Chrysologo les hallò vno muy de nuestro caso: *Fremitt Spiritu, & tota se viscerū commotione conturbat, quia adhuc solum Lazarum, & non iam omnes mortuos suscitabat.* Lloro Christo, suspira, gime, brama, porque en aquella ocasion se pone a resucitar a solo Lazaro, y no a todos los que yazen muertos: Estrāño caso: singular modo de cōcebir grā Doctor: si los deseos, y ansias de Christo, son el resucitar todos los muertos, por la inclinaciō de hazer biē a los hombres: porq̄ quādo se pone a resucitar a vno, llora? no es aliuio del deseo, darle principio, y comenzar a lograrle? De buena razō, en vuestro modo de pēsar, mas auia de llorar Christo, y follozar, antes q̄ se determināse a boluer la vida a Lazaro; q̄ despues q̄ està resuelto a darsela, porq̄ mas lexos està del deseo de resucitar a todos los muertos, no dar vida a ninguno, q̄ dar vida a vno. Ya resucita a Lazaro; porq̄ llora el q̄ antes de resoluerse a resucitarle no lloraua? Este es el gran misterio, dize Chrysologo, vn hōbre en quien arde vn deseo

Ser. 64.

leo viuamente, como vn enfermō muy abrafadamen-
te sedierō, menos sentirà, y nias sufridamente acabará
configo negarse al vaso q̄ le està brindādo cō el agua,
que el arrojarle a gozarle con sola licencia de mojar
los labios. Vn deseo encendido, como el de Christo,
de boluer todos los muertos a la vida: bien sufrirá no
estrenarse, ni dar vna corta execucion a sus anías de
hazer bien. Pero llegar a la region de los muertos, pa-
ra hazer biē a vno solo, y enfrenar el impetu de hazer
biē a todos, comēzar a beber para dexarlo, dar la vida
a vno, y no satisfacer la sed de darla a todos los muer-
tos, parece q̄ no puede ser en Christo (para enseñaça
nuestra) sin lagrimas y suspiros q̄ rōpan en clamores:

*Quia adhuc solum Lazarum, & non iam omnes mortuos
suscitabat.* Aora apreciareis la hazaña heroica de nues-
tro Principe, q̄ no se puede fiar a todos, entrar cō anto-
jo, y inclinacion a la caza, y en tirando los seis cone-
jos, q̄ su Magestad auia dicho; en medio de la execu-
ciō del deseo, y del antojo, y quando mas saboreado
en el exercicio, reprimirse, y enfrenarse. Hijo tan obe-
diente a su padre, muy bien pudo ser grata víctima a
Dios: dignamente le pudo hazer su Magestad el sacrifi-
cio: Esperemos fieles, q̄ esta ha de aplacar el rigor, y q̄
ha de defarmar el braço de su Iusticia, obliguemosle
con cōsagrarle los frutos q̄ el desengaño desde la Ca-
thedra de aquel tumulto nos predica, q̄ son la enmien-
da de nuestras vidas, la reformation de nuestras costū-
bres, la sugesion perfecta a las leyes diuinas, y con es-
to esperemos q̄ la pèrdida de tanto biē como hemos
hecho en nuestro Principe, será la vltima cala-

midad de estos Reynos, q̄ a ella se seguirá la

bonança, la paz, la prosperidad, la gra-

cia, y despues la gloria

ad quam &c.

